

18

LOS LIOS DE DOÑA LOLA,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

JOSÉ ESTRAÑA.



VALLADOLID

Imprenta, Librería, Estereo-galvanoplastia y Grabados.
DE GAVIRIA Y ZAPATERO
ANGUSTIAS 1, Y SAN BLAS 7.

1878

PERSONAJES.

DOÑA LOLA.
LOLA.
DON NICOMEDES.
DON MARTIN.
ALGUACIL.

La accion pasa en Madrid. — Época actual.



La propiedad de esta obra pertenece á DON PELAYO ALONSO y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los teatros públicos, sociedades ni cafés de España, ni sus posesiones de Ultramar y en el extranjero. El propietario se reserva el derecho de traduccion. Queda hecho el depósito que previene la ley.

ACTO UNICO.

ESTEBAN MORAN

RAMON

LEON

Sala decentemente amueblada: puerta al foro y otras dos laterales á izquierda y derecha en primer término. Mesa escritorio con libros y papeles.

ESCENA I.

DON NICOMEDES.

A fuer de alcalde de barrio representando á la ley voy á meter en la cárcel á mi querida muger, porque esto es ya irresistible de todo punto, y á fé que yo no tolero mas la nécia ridiculez de mi costilla. Sus celos me empalagan. ¡Pero quién se sujeta á las caricias y á las palabras de miel de ese camello con faldas mas antigua que Noé? Para algo soy el alcalde del barrio. Como otra vez me importune con sus celos revolviéndome la hiel la meto en un calabozo como dos y una son tres ó me subo á la bohardilla y me ahorco con un cordel. Ya vienen los litigantes del barrio á que yo les dé reconciliaciones mútuas y paz doméstica... Bien! ¡Bueno está el mundo! ¡Y á mí quién me viene á socorrer? ¡Voy á hacer una alcaldada que llame á Cristo de usted!

ESCENA II.

DON NICOMEDES, DON MARTIN.

- DON MART. El señor Alcalde?
NICOMED. Soy yo mismo.
- D. MART. Vine ayer y no estaba en casa.
- NICOMED. Justo ¿sabe usted por qué? porque estaba fuera.
- D. MART. Es claro.
- NICOMED. Usted puede comprender que sino hubiera salido aquí hubiera estado.
- D. MART. Pues no me cabe duda alguna.
- NICOMED. Me alegre. ¿Y puedo saber de su visita el motivo?
- D. MART. ¿Estamos solos?
- NICOMED. Si á fé Puede usted hablar sin cuidado.
- D. MART. Se trata de una muger á quien amo con vehemencia.
- NICOMED. Será de la edad de usted?
- D. MART. No señor, es una jóven que raya en los diez y seis con un pelo y unos ojos y una cintura y un pié que vamos, si usted la viera me atrevo á jugar la nuez á que quedaba usted vizco
- D. NICOMED. ¿Y yo qué tengo que ver en que usted se haya prendado de esa ninfa?
- D. MART. Le diré. Yo soy tu tío.
- NICOMED. ¿Su tío?
- D. MART. Si señor; y el caso es que ella está loca, perdida por un conductor de tren que quiere hacerla su esposa contra mi propio interés. La chica está inconsolable porque hace ya tiempo que no sabe nada del novio y es porque las cartas de él las intercepto yo todas y además le amenacé

con romperle el homoplato
como le llegara á ver
rondando mi domicilio
y de este modo el doncel
se abstiene de importunarme.
¿No podría usted hacer
que el novio se fuera á Francia
ó á Filipinas ó á Fez
á fin de librarme á mi
del rival?

NICOMED. No puede ser
si no hay delito.

D. MART. Si lo hay:
la carta que intercepté
ultimamente, propone un rapto.

NICOMED. De veras?
D. MART. Pues.

NICOMED. Dónde la tiene usted?
D. MART. En casa.

NICOMED. Pues remítámela usted
como cuerpo del delito
y se dará parte al Juez.
D. MART. Muchas gracias: voy al punto
á remitírsela.

NICOMED. Bien.
D. MART. Téngame usted por su amigo.
NICOMED. Y usted á mi.

D. MART. Hasta mas ver.
(Qué alcalde mas complaciente.
Tal bondad no olvidaré!)

ESCENA III.

NICOMEDES.

Mire usted que es mucho cuento
que toda la vecindad
por cualquier cosa al momento
acuda á mi autoridad
y arregle yo matrimonios
y pacifique parientes
que se dan á los demonios
por pequeños incidentes,
y yo ni con antiparras
encuentro en el mundo un ser
que me libre de las garras
de mi querida muger.
¡Ay que muger, caballeros!
Trago con ella mas quina..
No quiere soltar los fueros

y eso que no es vizcaina;
pero como no dé curso
á las quejas que yo exhalo
no me queda mas recurso
que dividirla de un palo.

ESCENA IV.

DICHO LOLA CON MANTILLA.

- LOLA. *(En actitud de venir tratando de ocultarse de la vista de Don Martin que salió antes)*
No me ha visto.
- NICOMED. Otra querella.
- LOLA. Ay qué susto.
- NICOMED. Buen trapío.
- LOLA. *(¿Qué buscaría mi tío en esta casa?)*
- NICOMED. *(Y es bella.)*
- LOLA. Señor Alcalde...
- NICOMED. *(Si Lola con sus iracundos celos sale, me arranca los pelos ó me deshace la gola.)*
- LOLA. Le pido á usted proteccion como alcalde del distrito.
- NICOM. *(Yo sí que la necesito si sale aquel tiburón.)*
- LOLA. No me contesta usted?
- NICOM. Si.
- LOLA. *(Ay Dios mio! Si saldrá?)*
- NICOM. *¿Tiene usted hormiguillo?*
Cá!
- LOLA. No señora, no.
- LOLA. Crell!...
como está usted tan inquieto....
- NICOM. La atmósfera... este calor....
- LOLA. Si hace un frio aterrador!
- NICOM. Es verdad, ¡vaya un aprieto!
los frios no dan sudores,
pero yo sudo sin grima:
¡calcule usted! Llevo encima diez camisas interiores!...
- LOLA. Diez nada mas? Pues no es tela!
Se vá usted á helar de esta vez.
- NICOM. Cá! Si tambien llevo diez calzoncillos de frane'a:
- LOLA. Pues respetando sus planes debiera llevar tambien este letrero: "Almacen de géneros cata'anes"

- NICOM. (Que graciosa es la muchacha!
si no fuera por aquella...)
- LOLA. Conque allá vá mi querella
á ver si me la despacha.
- NICOM. Es una querella? Bueno.
- LOLA. Si señor, me han dado el ópio.
La cuestion es de amor propio:
es decir propio... y ageno.
- NICOM. (asustado) Chiss... mas bajo! Es un deslíz
pronunciar esa palabra.
- LOLA. Por qué razon?
- NICOM. Usté labra
mi desventura, infeliz.
Joven, b. nita, elegante
con dos ojos como el gas
y hablar de amor además
connigo? Pues es bastante
razon para que aquí mismo
si Dios no lo impedita
surja en menos que se cuenta
un terrible cataclismo.
- LOLA. Qué dice usté?
- NICOM. La verdad.
Usté es hermosa....
- LOLA. Favor
que usté me hace.
- NICOM. No señor;
es la pura realidad.
Quien vé ese garbo andaluz
y esa cara al respetive
y no le echa á usté el quién vive,
es un solemne avestruz.
- LOLA. Le gusto á usté?
- NICOM. Carambola!
¡Me está usté recalcitando!
(Ay si estuviera escuchando
mi señora Doña Lola.)
- LOLA. Pues, hombre, pásmese usté
aquel á quien quiero yo
no me quiere á mí.
- NICOM. Que nó?
- LOLA. Será de mármol.
- NICOM. No sé
pero nó me ama.
- NICOM. Que bruto!
(¡A ver si yo la conquisto!)
- LOLA. Se enteró usté?
- NICOM. Por la visto
quiere usted un sustituto?
- LOLA. No señor.
- NICOM. (Con mi malicia
descubrí mi flaco en valde.)

LOLA. Yo vengo á ver al alcalde
para que me haga justicia.

NICOM. Contra quién?

LOLA. Contra el impio
que falso, infiel y traidor
tras de promesas de amor
con que robó mi albedrío
y algo mas que no menciono
porque á usted no le interesa
marchándose á la francesa
me dejó en cruel abandono.
Yo que le di pruebas hartas
de lo mucho que le quiero;
hace un mes que en vano espero
contestacion á mis cartas.
Temiendo que mi ira estalle
por su proceder tirano,
el grandísimo villano,
ya no pasa por mi calle
y pretesta el muy impio
que no pasa por mi casa
porque sabe que si pasa
le pega un palo mi tío.
Conque vea usted si no
procede que le castigue
como á cumplir no se obligue
la palabra que me dió.
Esta es la pura verdad,
lo exacto y lo positivo
y yo por este motivo
apelo á su autoridad.
Creo que no me descarrío
si en querella acudo á usted
porque sino... ¿para qué
es usted alcalde de barrio?

NICOM.

LOLA. ¿No hay razones
suficientes todavía?

NICOM. Es que eso, señora mía,
no está en mis atribuciones.

LOLA. Tanto equivale en sustancia
decir que no, hablando en prosa.

NICOM. No tal, sino que eso es cosa
del juez de primera instancia.

LOLA. No me diga usted que no
que bien lo puede usted hacer.

NICOM. (Como salga mi muger,
quien se arregla aquí soy yo.)

LOLA. Llámeme usted.

NICOM. Imposible!

LOLA. Le ruego....

- NICOM. No sea usted terca. (*Toses dentro*).
(Cielos! Su tós! Ya se acerca!)
- LOLA. Qué alma mas incommovible
tiene usted.
- NICOM. (*¡Vaya un apuro!*)
Un caso de mucha urgencia
reclama ya mi presencia
en otra parte.
- LOLA. Que duro
corazon! Mi tumba cava!
Dios mío qué sensaciones!...
Ay... ay!... las palpitaciones (*finje un ataque
de nervios*).
- NICOM. Esto solo me faltaba!
No se desmaye usted aquí.
- LOLA. Ay... ay... me muero ¡un apoyoi
- NICOM. Muérase usted en el arroyo.
- LOLA. (*volviendo en sí de repente*) Pues protéjame usted
- NICOM. Si.
- Noticias de ese galan.
- LOLA. Es interventor de ruta.
- NICOM. Le mandaré una minuta.
- Jopo!
- LOLA. Se llama Pascual.
- NICOM. Está bien, Pascual.
- LOLA. Lagarto.
- ¡Y tan lagarto!...
- NICOM. ¡Qué hacer?
- LOLA. Adios!

(*Al llegar á la mitad de la escena con direccion á la puerta del foro adonde la vá acompañando D. NICOMEDES éste mira á la puerta lateral derecha y vé venir á su muger obligando entonces á LOLA á que se esconda en la puerta izquierda*).

- NICOM. Cielos, mi muger!
Métase usted en este cuarto.
- LOLA. ¿Quiere usted que á presenciari
la escena me esconda aquí?
- NICOM. Eso es, hija mia, si... (*entra Lola en el cuarto*)
- DOÑA LOLA. (*dentro*). Bribon! Infame!
- NICOM. La mar!!...

ESCENA V.

DICHO, DOÑA LOLA (*con una levita en la mano*).

DOÑA LOLA. Ahora mismo hombre malvado
vas á darme cuenta lata
de tu conducta insensata ...

- NICOM. Adios! descargó el nublado.
DOÑA LOLA. Tanta cachaza me irrita.
Responde!
- NICOM. No sé que hacer:
DOÑA LOLA. Di: ¡Quién es esta muger
que tienes en la levita?
- NICOM. No puedo creer tal ganga!
DOÑA LOLA. Contesta hombre fementido.
NICOM. No sé: se me habrá metido
sin yo saberlo, en la manga.
Pregúntala; yo no trato
de mezclarme en el proceso.
- DOÑA LOLA. Si fuera de carne y hueso
bribon, como es un retrato!...
- NICOM. ¡Toma, toma! Yo creía
que era una muger de veras
- DOÑA LOLA. Eso es lo que tu quisieras
forajido.
- NICOM. Que porfía!
Pronto ese retrato exhibe,
y no me hagas mas el bú.
- DOÑA LOLA. No señor, sácalo tu
que el rubor me lo prohíbe.
- NICOM. (*metiendo la mano en el bolsillo de la levita*)
El rubor? ¡vaya un respeto!
- DOÑA LOLA. Te vas á llenar de gloria!
NICOM. (*sacando el retrato*) Cielos! maldita memoria!
El retrato de Loreto!
- DOÑA LOLA. Que me espliques es preciso
quién es el original:
contesta!
- NICOM. (*Olvido fatal!*
Estoy en un compromiso!)
- DOÑA LOLA. Habla, carnívoro lobo!
De quién es?
- NICOM. De una criada
que ha sido ante mí acusada
como cómplice en un robo,
y como ella se fugó
del poder del alguacil,
me han dado á mí ese perfil
á ver si la encuentro yo.
- DOÑA LOLA. Me engañas!
- NICOM. Te soy leal.
- DOÑA LOLA. Para hallar á la culpada
¡preciso es que esté pintada
asi.... tan al natural?
- NICOM. Retratarse así ha querido
por exceso de candor,
pues es el modo mejor
de que exista el parecido!
- DOÑA LOLA. Bueno, la ocasion aplazo

- para averiguar lo cierto.
NICOM. Pues si yo me desconcierto
no corro aquí mal bromazo!
DOÑA LOLA. Ahora invéntame otra excusa!
NICOM. Si en apurarme te empeñas...
DOÑA LOLA. Dime, ¿porqué cuando sueñas
me llamas á mi Jesusa?
NICOM. (*alarmado*) Cómo que, Jesusa?
DOÑA LOLA. Tate!
Tu delincuencia es bien clara,
pues se te ha puesto la cara
como el color del tomate.
NICOM. (*Sudo lo mismo que un pollo*)
DOÑA LOLA. (*compungida*) Dios mio! qué desengaños!
¡Y aun no hace treinta y dos años
me llamaba su pimpollo!
NICOM. Esto es atroz!
DOÑA LOLA. Dime, impío!
cuando tu amor no era broma
¿no me llamaste paloma
y dueña de tu albedrío?
¿No me aseguraste, arpía,
volviéndome á mi tarumba,
que únicamente la tumba
nuestro amor limitaría?
Ya olvidas, hombre sin fé,
que un dia de Carnaval
fuiste á tirarte al Canal
por lo que yo te negué,
y que viendo de este modo
de tu sumision la prueba
blanda ya como una breva
te hice concesion de todo?
Darte debes con un canto
en los pechos, si señor,
pues no mereces, traidor
que Lola te quiera tanto!
De tu liviandad probada
en la certeza me fundo.
Que infeliz soy! En el mundo
no hay muger mas desgraciada!
NICOM. Fresco estoy!
DOÑA LOLA. Hombre perverso!
NICOM. Escucha!
DOÑA LOLA. Hiena homicida!
NICOM. (*¡Pues si dá con la escondida*
va á arder aqui el universo!
DOÑA LOLA. (*manoteando y cayendo en una butaca*) Ay... ay!
NICOM. Qué es eso?
DOÑA LOLA. La esencial
NICOM. Muger atiéndeme.
DOÑA LOLA. El Rob!

- NICOM. Voy á buscarlo. (Ni Job pudo tener mas paciencia!)
- DoÑA LOLA. No me abandones.
- NICOM. (Me exalta su carácter)
- DoÑA LOLA. Ya pasó.
- NICOM. Quieres que lo traiga?
- DoÑA LOLA. No.
- NICOM. De veras?
- DoÑA LOLA. Ya no hace falta.
- NICOM. Pues mira, Lola, te juro, que nunca te he sido infiel.
- DoÑA LOLA. Aun lo niegas, hombre cruel!
- NICOM. Por mi nombre te aseguro que soy leal.
- DoÑA LOLA. No te acusa? de tu proceder, ingrato, ya que no ese vil retrato confundirme con Jesusa?
- NICOM. Lola!
- DoÑA LOLA. Nada, tengo empeño de que me digas...
- NICOM. Muger!
¿Quién hace caso de un ser imaginado en un sueño?
- DoÑA LOLA. Conque es un sueño?
- NICOM. Si tal;
y en fé de que sueño ha sido tu á veces me has confundido llamándome á mí Pascual.
- DoÑA LOLA. (Cielos.)
- NICOM. Ya ves de que modo se enredan las cosas cuando....
- DoÑA LOLA. (Tambien yo!... Pues si soñando llego á descubrirlo todo!...)
- NICOM. Con que te convences?
- DoÑA LOLA. Si pero me juras....
- NICOM. Sin ripio que te amo como al principio cuando yo te conocí.
- DoÑA LOLA. Pichon mio!
- NICOM. (Huy, pichon!)
Paloma, mi vida toma...
(Que aun la llame yo paloma cuando ya huele á jamon!)
- DoÑA LOLA. Ya verás como no en va! de me quieres.
- NICOM. Lucero mio!...
(No sé como no me río)
- DoÑA LOLA. (con zalamería) Trapalon!
- ALGUACIL. Señor alcalde!

ESCENA VI.

Dichos y Alguacil.

- NICOM. Qué se ofrece?
DONA LOLA. (¡Habrà importuno?)
ALGUACIL. Dispense usia, pero hace mucho tiempo que han venido á avisar que en esta calle se han dado de puñaladas dos hombres.
- NICOM. Y no te parte un rayo por majadero! ¿como no has entrado antes á dar el aviso?
- ALGUACIL. Toma!
¿Usia mismo no sabe que ha prevenido mil veces que no entren á importunarle mientras tuviera visitas?
- NICOMED. Y di, pedazo de mástil, ¿qué visitas hay ahora?
- ALGUACIL. Pues ahí está lo mas grande! que como yo vi que entró no hace mucho á visitarle una señorita...
- DONA LOLA. Eh?...
NICOMED. (Me compromete este cafe!)
DONA LOLA. (á Nicomed.) ¿Dónde está esa señorita? ¿Dónde está?
- NICOMED. Tomó el portante ya hace rato.
- ALGUACIL. No señor:
¿Si he estado sin separarme de la puerta ni un momento y nadie ha salido.
- DONA LOLA. Calle
¿Con que no ha salido?
- ALGUACIL. Yo
no la he visto.
- NICOMED. (¡Así te mate un toro del pinganillo por estúpido.)
- DONA LOLA. Al instante me vas á decir en donde se oculta.
- NICOMED. En ninguna parte.
(Si la encuentra soy perdido)
- DONA LOLA. (dirigiéndose á buscarla)
Yo lo he de ver.



NICOMED. (*deteniéndola*) No te canses
Lolita, yo te aseguro
que se durmió este vergante
y por eso no la ha visto
salir. (Di que te quedaste
dormido)

ALGUACIL. (Que diga... ¡vamos,
ya comprendo el triquitraque!
Aquí hay busilis.)

NICOMED. Confiesa
tu falta ya y no me engañes.
Te dormiste?...

ALGUACIL. Si señor;
ya vé usia, somos frágiles
y...

NICOMED. Bueno; por esta vez
te perdono, pero sabe
que si otra vez te descuidas
vas á dormir en la cárcel.

ALGUACIL. Está bien.

NICOMED. Ahora retírate...

ALGUACIL. (¡Si será pillo el alcalde?
No: pues como yo la vea
la echo también un avance) (*vase*)

ESCENA VII.

NICOMEDES-DOÑA LOLA.

DOÑA LOLA. Y á qué vino esa muger?
A qué vino?...

NICOMED. No te alarmes:
como de costumbre, vino
á asuntos municipales.

DOÑA LOLA. Yo quiero mas pormenores.
A qué vino?

NICOMED. A suplicarme
que á fin de solicitar
el estanco de Getafe
la estendiera yo un informe
de buena conducta.

DOÑA LOLA. Calle!
Y á ti te consta?

NICOMED. ¡Canario
con las preguntas que me haces!
Ni me consta ni me deja
de constar. En casos tales
cuando los indicios faltan
se supone y es bastante.

DOÑA LOLA. ¿Me juras que esa señora
no vino mas que á eso?

- NICOMED. Dale!
¿A qué quieres que viniera
de otro modo? ¿A declararme
su amoroso pensamiento
prendada de mi talante?
- DOÑA LOLA. Se dan casos.
- NICOMED. Se darán;
pero bien de sobra sabes
que á mi ninguna muger
lograria conquistarme
en el mundo, ante el recuerdo
de tu candorosa imágen!
- DOÑA LOLA. (*muy tierna*) Pichon mio!...
- NICOMED. (Dios me asista!)
Pichon otra vez.)
- DOÑA LOLA. Mi amante
corazon salta de gozo
al oír tan dulces frases.
- NICOMED. (Socorro, que se enternece.)
- DOÑA LOLA. Bien mio, un abrazo dame
que estreche mas nuestros vínculos
de amor.
- NICOMED. (¡Y no hay quien me ampare!)
Ahi va el abrazo.
- DOÑA LOLA. Mi vida!...
- NICOMED. (Pues señor, estoy en baile.)
- DOÑA LOLA. Me amas mucho?...
- NICOMED. (Santo Tirso!
No vale mas que me arañe?)
- DOÑA LOLA. Dímelo.
- NICOMED. Si, serafin,
mona, estrella de la tarde,
tórtola... vaya, hasta luego
voy á ver si corrió sangre
en esa pendencia?
- DOÑA LOLA. Cumple
con tus deberes de alcalde;
pero no tardes, bien mio,
que con impaciencia grande
te espera tu dulce Lola.
- NICOMED. No temas, vuelvo en el aire.
(Señor y el cólera morbo
sin hacer por aquí un viaje!)

ESCENA VIII.

DOÑA LOLA.

Pobre Nicomedes. Me ama
como en aquel dia fausto
en que por la vez primera

le vi en el tendido cuatro
de la Plaza de los toros
hace ya veintidos años.
Tres hacia que Pascual,
aquel Pascual tan ingrato
cuyo nombre Nicomedes
ha sorprendido en mis labios
durmiendo, se marchó á Cuba
dejándome en un estado
que cada vez que me acuerdo
creo que me vá á dar algo.
Ay Pascual! ¡Quién me dijera
que habia de verte al cabo
de tanto tiempo, y mi alma
se habia de hacer pedazos
al contemplarte? Ayer mismo
le vi en la calle del Gato
con sombrero jipijapa;
¡y estaba el tuno mas guapo!...
¡Ay que lástima!... Si yo
no me hubiera apresurado
á casarme... ¡Si las cosas
se hicieran dos veces!... vamos
¿por qué vendria Pascual
á levantarme los cascos?

ESCENA IX.

DICHO. ALGUACIL.

ALGUACIL. *(Con unos papeles.)*
Todo esto han traído.
Doña LOLA. *(Cogiéndolo)* Bien:
Yo se lo daré al alcalde...
cuando venga.
ALGUACIL. ¿Manda usía
otra cosa?
Doña LOLA. No. *(se retira el alguacil)*

ESCENA X.

Doña LOLA *(revisando los papeles)*

Los partes
de los serenos: oficio
de la alcaldia; volantes
de la Inspeccion, una carta
con sobre en blanco y con lacre
¿Si habrá aqui gato encerrado?
Otra carta. ¡Dios me ampare!
Esta viene para mi
„A Dolores“ Si: no cabe

duda alguna. ¡A ver la firma?
"Pascual" Ay. Virgen del Carmen
yo me muero. ¡Que imprudencia!
y roto el sobre. El infame
que la abrió se la remite
á mi esposo. Miserable,
fortuna ha sido que yo
la haya podido ver antes.
A ver que dice?... Dios mio!
Ay... yo necesito aire!

(*Leyendo*)

"Lola, flor cuya corola
"dá envidia á todas las flores
"que el bello sol tornasola,
"amantísima amapola
"del jardín de mis amores.
"Yo que de amor pruebas hartas
"te di con poca fortuna
"para que mi fé compartas
"te he escrito doscientas cartas
"sin contestacion ninguna,
"y como amante te creo
"aunque tu amor no descubres
"y yo, angel mio, preveo
"que la culpa es de ese feo
"cuya tiranía sufres,
"ya que sus odios me capto
"y es de mi dicha verdugo,
"á todo dispuesto y apto
"vengo á proponerte un rapto
"que te libre de su yugo.
"Si es que á mi súplica cedes
"y eres á mi amor leal
"te espera con dulces redes
"en la calle "Sal-si-puedes"
"tu apasionado.—"Pascual." (*vuelve á meterla
en el sobre.*)

Dios mio! Estoy asombrada!
Qué rendido! Qué simpático!
¡con qué ternura me ruega
que yo no me niegue al rapto!
Iré á la cita? Es preciso;
yo no faltaré al recato
ni tampoco á la lealtad
que debo á mi esposo caro;
pero debo de ir, no hay duda,
siquiera por consolarlo,
dándole de mi conducta
satisfactorios descargos.
¡Ay! solo al pensar que pronto
voy á encontrarme á su lado
todos los nervios me crispan

y el corazon me dá saltos.
Voy á engalanarme un poco;
me pondré de tiros largos.
Ay Pascual! Toda por tí
me estoy ya despepitando!
La carta!... Dulce misiva! (*coge sin reparar la
que está cerrada con sobre en blanco, la besa y se
la mete en el bolsillo poniendo la otra entre los
demás papeles.*)
Consuelo de mis quebrantos!
La guardaré en el bolsillo
que no la vea el tirano!
Vicente! (*llamando*) Dale al señor
cuando venga estos legajos!
Lo oyes?

ALGUACIL.
Doña LOLA.

Muy bien.
(Ay Pascual.)
¡En mi alma has hecho un estrago!

ESCENA XI.

ALGUACIL.

Pues señor, no es poco rara
esta muger. A sus años
aun le gusta el zarandeo;
¡como si hubiera cristiano
capaz de fijar su vista
en ese monton de espárragos!
Ya viene el amo.

ESCENA XII.

DICHOS, NICOMEDES.

NICOMED.

En sustancia,
no fué nada la pendencia
ya estendió la diligencia
el juez de primera instancia.

ALGUACIL.

Aquí han traído todo esto.

NICOMED.

Qué haces que no me lo dás?

ALGUACIL.

Tome usted. ¡Se ofrece más!

NICOMED.

No, retírate á tu puesto,
y entorna un poco esa puerta.

ESCENA XIII.

NICOMEDES (*ojeando la documentación.*)

Son papeles del servicio;
partes, notas, un oficio.
Hola, hola! una carta abierta!
El sobre es á mi muger;
la letra..... de pendolista.
No siendo de la modista
¿de quién diablos podrá ser?
Veamos: (*la lee*) Cristo del Vall!
"Mi amor" "un rapto" ¿Qué veo?
Dios mio! ¡Y me llama feo!
A ver quien firma?... "Pascual"
Quién demonios podrá ser?
Pascual... Calla! Ya lo entiendo
¡El mismo con quien durmiendo
me confunde mi muger!
¿Con que es decir, que ella ciega
mas celosa que una turca
con sus celos me bifurca
mientras que á mi me la pega?
A sus indignos clamores
seré inexorable y sordo....
Voy armar el trueno gordo!
Dolores!... Lola! Dolores!....

ESCENA XIV.

DICHO, LOLA Y DOÑA LOLA (*que salen á un tiempo una por cada lado creyendo cada una que es á ella á quien llaman.*)

LOLA. (*saliendo*) Qué ocurre?
DOÑA LOLA. (*á medio vestir*) Me llamas? (*al ver á la otra*)
NICOMED. (*cojiendo á Doña Lola de la mano*) Cielos!
Ven aquí.
DOÑA LOLA. Malvado esposo!
Niega tu delito odioso!...
NICOMED. No me embaucas con tus celos
Vivora cruel!
LOLA. Qué sucede?
DOÑA LOLA. A usted que la importa?
LOLA. Vaya!
Qué señora tan cipaya!...

- DOÑA LOLA. (*á Nicomedes*) No ves que me insulta?
NICOMED. (*con ironía*) Puede!
- DOÑA LOLA. (*á Nicomedes*) Defiéndeme!
NICOMED. Cocodrilo!
- DOÑA LOLA. También tú! Dios me socorra!
NICOMED. Cómo la mancha se borra
de mi honor?
- DOÑA LOLA. Estoy en vilo!
Pues si eres tú quien me afrentas!
¡Hallo en su cuarto escondida
á esa muger fementida
y viene á pedirme cuentas!
- LOLA. Dios!
- DOÑA LOLA. (*á Lola*) Yo te arreglaré!
mozuela desvergozada!
- LOLA. Oiga usted; yo soy honrada!
- DOÑA LOLA. Cualquier cosa será usted!...
- LOLA. Que me insulten no consiento!
- DOÑA LOLA. Ni yo consiento tal mengua
voy á arrancar la lengua!
- NICOMED. Que has de arrancar, serpiente?
- DOÑA LOLA. ¡Contra tu propia muger
á esa mozuela defiendes?
- NICOMED. ¡Es decir, que tú me ofendes
y yo te he de defender!
- DOÑA LOLA. Infame!
- NICOMED. Serpiente boa!
- LOLA. Plebeya!
- DOÑA LOLA. Desvergozada!
- NICOMED. Ballenato!
- LOLA. Deslenguada!
- DOÑA LOLA. Feo!
- NICOMED. Mascaron de proa!
- DOÑA LOLA. (*cayendo en una butaca*)
Ay... ay... socorro!
- NICOMED. (*en medio de las dos*) La mar!
¿Que hago yo con este par?
¿Misericordia, señor!

ESCENA XV.

DICHOS, DON MARTÍN.

- D. MART. Qué pasa?
- NICOMED. Encárgase usted
de este fregado.
- D. MART. Demonio!
- NICOMED. Pero oiga usted...
Estoy de prisa!

cuide usted de esos pimpollos
que están reclamando auxilio...

D. MART.
NICOMED.

Pues me gusta!
Vuelvo pronto! (*vase*)

ESCENA XVI.

DON MARTIN, LOLA Y DOÑA LOLA.

D. MART. Vaya una ocurrencia! Y ahora
¿cómo diablos me compongo
para acudir á las dos?
No son malos los soponcios!
(*suguetando á Doña Lola*)
Quieta!... Canario, qué fuerzas!
(*viendo manotear á la otra*)
Ahora reclaman socorro
los pataleos de aquella.
(*corriendo hácia donde está Lola*)
Yo me voy á volver loco!
reconociéndola

Peró qué veo? Dios santo!
¿Qué es lo que miran mis ojos?
Mi sobrina! Sí: no hay duda:
La misma es!: pero cómo
encuentro aquí á esta muchacha
en tal hora y de tal modo?
Dolores!... Lola!...

LOLA. (*volviendo en sí*) Ay de mí!
¿Dónde estoy?

D. MART. Contesta pronto.

LOLA. (*viéndole*) Cielos, mi tío!

D. MART. Ahora mismo
me lo vas á contar todo.

DOÑA LOLA. (*volviendo en sí*)

Ay qué pesadilla!

D. MART. Dímelo

ó se arma aquí un terremoto.

DOÑA LOLA. (*creyendo que Don Martin que está vuelto de
espaldas es su marido*)

Hola! ¿Con que á mi me deja
y á ella la está haciendo monos?
Esto pasa de castaño!

D. MART. Vamós, no temas mi enojo;
confiesa la verdad.

DOÑA LOLA. (*acercándose á Don Martin por detrás y pe-
gándole*) Toma!
galopin.

D. MART. Cáscaras.

- DOÑA LOLA. (*golpeándole*) Otro para que siempre te acuerdes de mi por facineroso!
- D. MART. Caracoles!
- DOÑA LOLA. (*pegándole más*) Toma infame!
- D. MART. (*muy incomodado*) Eh, señora! poco á poco, que soy yo!
- DOÑA LOLA. (*reconociéndole*) Dispense usted le confundí con mi esposo!
- D. MART. Confundame usted en buen hora pero no para esto solo! ¡Vaya un diluvio de golpes que he recibido!
- DOÑA LOLA. El galopo se marchó, ¿no es eso? Bien; ya puede marcharse al polo; pero lo que es esta moza que le ha sorbido el meollo no se escapa de mis uñas sin que yo la arranque el moño!
- D. MART. Qué dice usted?
- LOLA. Por Dios, tío!
- D. MART. No es verdad.
- D. MART. Por San Ambrosio! Explíquese usted mejor!
- DOÑA LOLA. Si señor; hablaré gordo!
- LOLA. No la crea usted.
- D. MART. Aparta.
- DOÑA LOLA. Pues sepa usted que hace poco sus criminales amores con el hombre sin decoro que es mi marido, yo misma sorprendí.
- D. MART. De veras?
- DOÑA LOLA. Pongo á Dios por testigo.
- LOLA. Cielos!
- DOÑA LOLA. Y en ese cuarto mi esposo la tenia oculta!
- D. MART. Pillo!
- LOLA. Es una calumnia!
- D. MART. Corro á buscarle...
- DOÑA LOLA. Sin tardanza; rómpale usted el exófago, no le deje usted ni un hueso que bien le quiera.
- D. MART. Le ahogo! (*vase corriendo*)

ESCENA XVII.

DoÑA LOLA y LOLA.

LOLA. *(Corriendo tras de D. Martin.)*
Tío... tío...!

DoÑA LOLA. *(deteniéndola.)* Usted se calla
y se queda aquí.

LOLA. Dios mío!

DoÑA LOLA. ¿Usted cree que ahora vale
decir *Tío yo no he sido?*
¿Quién le manda á usted turbar
con sus amores ilícitos
la tranquilidad angélica
de un matrimonio pacífico?

LOLA. La suspicacia de usted
nos pone en un compromiso.
Yo no soy culpable.

DoÑA LOLA. No?

LOLA. Le juro á usted por Dios trino
que yo no estaba escondida
por lo que usted ha creído.
Yo vine aquí á suplicar
á su esposo, como digno
alcalde de barrio que es
de este apartado distrito
que intercediera por mi
con el hombre fementido
que me dejó abandonada
después de hacer lo que omito.
Tal es mi culpa.

DoÑA LOLA. De veras?

LOLA. Cuénteselo usted á á su tío...!

LOLA. Libre me Dios de contárselo!

DoÑA LOLA. No me entiende usted. ¡Si digo
que á otro can con ese hueso!

LOLA. De modo que no he podido
convencer á usted?

DoÑA LOLA. Ni pizca

porque, hija, yo no concibo
que para hablar con mi esposo
con inocentes designios
se ocultara usted en su cuarto.

LOLA. Yo la diré á usted el motivo.
Su esposo de usted al infiel
quiso citar á este sitio
y á presenciar la entrevista
me ocultó donde usted ha visto,

- hasta que al oír mi nombre casi pronunciado á gritos salí cuando usted me vió y no sé más; lo confirmo.
- DOÑA LOLA. ¿Y por qué siendo eso cierto se complació mi marido en aparentar que usted era su cómplice?
- LOLA. Insisto en que soy inocente y como usted no me esplico la conducta de su esposo.
- DOÑA LOLA. Bien; pues mientras yo averiguo si es verdad lo que usted dice ocultese usted en el mismo lugar donde estaba, cuando yo aquí les he sorprendido.
- LOLA. Para qué?
- DOÑA LOLA. Sabrá usted pronto por qué esconderse la exige.
- LOLA. No hay malicia?
- DOÑA LOLA. No hay malicia.
- LOLA. Pues si es así, me resigno.
- DOÑA LOLA. Pronto, que vienen.
- LOLA. Espero que obre usted con mucho juicio.

ESCENA XVIII.

DOÑA LOLA, NICOMEDES.

- NICOMED. Aun está aquí la serpiente de cascabel.
- DOÑA LOLA. (Debo obrar con tino hasta averiguar si es culpable ó inocente.)
- NICOMED. (¡Pero, hombre, que hagan el oso á esta pantera de Jabal!)
- DOÑA LOLA. (*Fingiendo que no le ha visto.*)
¡Y yo que tanto le amaba!
¡Yo que cifraba en mi esposo toda, toda mi ventura!...
- NICOMED. (¡Eh? Si será cocodrilo!)
- DOÑA LOLA. Muero del dolor al filo!
- NICOMED. (*adelantándose.*)
Yo pago la sepultura.
- DOÑA LOLA. (*fingiendo sorpresa.*)
Cielos él!
- NICOMED. Ya te anonada

mi aterradora presencia
¿no es cierto? Ya te anonada
te tiene petrificada!
Lucrecia Borgia!

DOÑA LOLA. Dios santo!
Qué profieres?

NICOMED. Mesalina!

DOÑA LOLA. Me insulta! Virgen divina!

NICOMED. No me conmueve tu llanto!

DOÑA LOLA. Así su conducta enmienda.

NICOMED. Te has de acordar de mí, hoy!

DOÑA LOLA. ¿Conque yo la herida soy

y tu te pones la venda?

(Ahora veré si es leal.)

NICOMED. (señalando á la frente.)

La herida está aquí, traidora.

DOÑA LOLA. Qué es lo que dices?

NICOMED. Ahora

soy yo juez. ¿Quién es Pascual?

DOÑA LOLA. (Dios mio.)

NICOMED. (Se armó la gresca.)

DOÑA LOLA. (Lo sabe todo!)

NICOMED. Perjura!

DOÑA LOLA. No me culpes; soy tan pura
como tú.

NICOMED. Pues estás fresca.

DOÑA LOLA. Tu honor está limpio.

NICOMED. Cuentos!

DOÑA LOLA. Soy honrada.

NICOMED. No lo paso!

DOÑA LOLA. Yo te lo juro!

NICOMED. Buen caso

hago yo de juramentos!

DOÑA LOLA. Quieres la prueba?

NICOMED. La admito.

DOÑA LOLA. Pues bien; ese hombre tenaz
que viene á turbar la paz
de nuestro amor infinito
ese hombre, (así me sincero)
que allá en mis años mejores
pretendia mis amores
viniéndome al retortero
pásmate! en la edad presente
sin que su fé se mitigue
todavía me persigue
á estilo de adolescente
y hoy de sus aedios harta
antes de ver tu traicion,
vine aquí con la intencion
de presentarte esta carta,
pues ya que él así lo quiso
justo es que ni en apariencia

se dude de mi inocencia.
(Me salvé del compromiso!)

NICOMED. Y qué esto? (*coge la carta y la lee.*)

DOÑA LOLA. El testimonio
de mi lealtad. El billete
de seducción que el pillete
me ha dirigido.

NICOM. Demonio!

DOÑA LOLA. Ahí verás tú!

NICOM. Lo que veo
es que tienes dos amantes.

DOÑA LOLA. Cómo dos?

NICOM. (¡Que á esos vergantes
les guste ese camafeo!)

DOÑA LOLA. ¿No es la carta de Pascual?

NICOM. Te has vendido, ya lo ves.

DOÑA LOLA. De quién es esa?

NICOM. Esta es
la del otro caporal;
la del fiel de fechos.

DOÑA LOLA. Ea:

yo no conozco á ese mono.

NICOM. Pues mira con qué abandono
el infeliz te tutea.

Viene un sobre en blanco, luego
dice en otro: «A la señora
del Alcalde» con que «hora
dime tú que yo estoy ciego.
(leyendo.)

«A las nueve de la noche
«mientras él juega al tresillo
«vente aquí de tapadillo
«y pasaremos en coche.»
Eh? qué tal?

DOÑA LOLA. (*confusa.*) Yo te aseguro
que ignoro...

NICOM. Sierpe infernal!

¿Y esta otra de Don Pascual
que obra en mi poder? (*mostrándola.*)

DOÑA LOLA. Te juro
que lo que pasa no sé.

NICOM. No disimules ¡aparta!

DOÑA LOLA. ¿Cómo tienes tú esa carta
si es la que yo me guardé
para entregártela aquí?...

NICOM. Ya se me exalta la *bilis!*

DOÑA LOLA. (Ah! ya he dado en el busilis!
Eso es que yo confundí
las dos cartas.)

NICOM. Tu consorcio
conmigo hiciste pedazos.

DOÑA LOLA. Me rechazas de tus brazos?

NICOM. Mañana entablo el divorcio!
DOÑA LOLA. ¡Desventurados instantes!
NICOM. (Tarde me das el pretesto.
¡Ay si hubieras hecho esto
lo menos doce años antes!)
DOÑA LOLA. Me arrojas!
NICOM. Desventurada!
¿No ves mi ceño iracundo?
Lárgate pronto!
DOÑA LOLA. ¡En el mundo
no hay muger mas desgraciada!
(entra en su cuarto, derecha.)

ESCENA XIX.

NICOMEDES, solo.

Respiro! Ya soy dichoso!
Ya soy libre, independiente!
Ya puedo vivir á gusto
sin dimes y sin diretes!
¡Pero señor...! ¿Es posible
que haya estómagos tan fuertes
para enamorar así
de un dromedario como ese?
Y ya que se han atrevido
probando que son valientes,
¿porqué antes no me libraron
de su yugo impertinente?

ESCENA XX.

DICHO, DON MARTIN (que sale furioso.)

D. MART. Gracias á Dios! Ya encontré
al fin y al cabo á este peine.
NICOM. Cómo peine?
D. MART. Si señor.
Sepa usted Don Nicomedes
que voy á romperle el alma
por bribon.
NICOM. Cómo se entiende?
Poco á poco, señor mio.
D. MART. Aquí solo gritar puede
quien viene á pedirle cuentas
de su proceder alev!

- NICOM. ¡Caracoles!
D. MART. Mi sobrina
ha sido villanamente
seducida por esté,
y vengo, como procede
á que usted me satisfaga
porque la sangre me hierva.
- NICOMED. Que yo he seducido?... Vamos,
usted ha almorzado fuerte
- D. MART. Esto mas!
- NICOMED. Ni mas ni menos
- D. MART. Yo qué tengo que ver?
- D. MART. Es que
usted la engañó
- NICOMED. Pero hombre
cálmese usted y no me tienté.
Si yo no he visto en mi vida
á esa señorita!...
- D. MART. Sierpe
venenosa! Ya no caben
negativas incoherentes
cuando yo mismo lo he visto!...
- NICOMED. Lo ha visto usted? Dios clemente!
¡Si habré estado yo sonámbulo!
- D. MART. ¡Cómo á negarlo se atreve
cuando hace poco yo mismo
le he visto á usted *tete á tete*
con mi sobrina?
- NICOM. Canario!
- D. MART. No levante usted belenes!
Si señor, ella y la esposa
que usted tener no merece.....
- NICOM. No? Pues cargue usted con ella
- D. MART. Se encontraban aquí inertes
acometidas de un síncope
las dos, cuando yo la suerte
tuve de llegar y entonces
se fué usted sin detenerse.
- NICOMED. Ah, vamos; ¡con que es decir
segun de esto se desprende
que la sobrina de usted
es esa jóven decente
que vino á pedirme auxilio
contra los fieros desdenes
de su amante!
- D. MART. Cómo es eso?
- NICOMED. Lo que usted oye.
- D. MART. Me enciende
la sangre tanta vileza!
¡Con que usted á mi me entretiene
con la promesa mentida
de obligar á ese pelele

á que se vaya á otra parte,
y en lugar de eso proteje
á mi sobrina cobrándola
los favores que la vende
con una infamia!

NICOM. (A este tío

le voy á romper los dientes)
Yo no he cometido infamias!

D. MART. Lo niega!

NICOMED. Naturalmente!

D. MART. No tuvo usted á mi sobrina
oculta en el gabinete?

NICOMED. Si señor: y qué?

D. MART. La cosa

ningunas dudas ofrece.

Si usted lo confiesa es claro
que hubo seducción

NICOM. Zoquete!

Yo la escondí con objeto
de que ella misma pudiese
oir las esplicaciones
del otro.

D. MART. No me convencen

sus disculpas

NICOMED. Pues canario!

basta ya de estupideces!

D. MART. El estúpido es usted!

NICOMED. ¡Voy á abrirle á usted un boquete
en la barriga! (*cojiendo un estoque*)

D. MART. (*con una silla*)

Cadáver

le dejo á usted si se mueve!

ESCENA XI.

DICHOS LOLA Y DOÑA LOLA.

LOLA. Qué es esto?

DOÑA LOLA. Qué pasa aquí?

NICOM. Nada: que este mequetrefe
se empeña en que yo seduje
á esta jóven inocente

DOÑA LOLA. Miente quien lo diga.

D. MART. Cómo!

No es verdad?

DOÑA LOLA. Prueba indeleble

tengo yo de que eso es falso.

D. MART. Pues será usted la que miente

porque usted misma me dijo...

- Doña LOLA. Las apariencias á veces
engañan á los celosos
- D. MART. De modo que...
- LOLA. Equivoqueme.
- D. MART. Ven á mis brazos, sobrina!
Amigo usted me dispense (*á Nicomedes*)
- NICOM. No hay de qué.
- D. MART. (*á Lola*) ¡Pero es verdad
que viniste aquí á ponerte
de acuerdo con el alcalde
para citar al pillete
de tu novio?
- LOLA. Perdon, tío,
- D. MART. quiero su amor ó la muerte!
Pues bien; yo tengo la culpa
de su abandono aparente;
pero ahora voy á buscarle,
puesto que tanto le quieres
y le hago ser tu marido,
ó le mato de un gollete!
- LOLA. Gracias tío! Qué dichosa
me vá usted á hacer.
- Doña LOLA. (*con zalamería*) Nicomedes,
y nosotros?...
- D. MART. Es verdad:
basta ya de aborrecerse:
olvido de lo pasado
y ...
- NICOM.. Muchas gracias: se agradece;
pero esta carlita, esta,
que mi deshonra contiene
mi benevolencia impide
Tome usted: puede leerse (*se la dá á D. Martín*)
- D. MART. Que veo? ¡Pues si esta carta
que tanto á usted le remuerde
es la que yo le he mandado
como prueba fehaciente
de los proyectos del novio
de mi sobrina!...
- NICOM. San Lesmes!
- D. MART. ¿Cómo se llama esta jóven?
- NICOM. Lola.
- D. MART. Y el amante imberbe?
- D. MART. Pascual.
- Doña LOLA. (*¡Otro desengaño!*
no era para mí!) Comprende
la inocencia de tu esposa.
- NICOM. Poco á poco; ¡Y este peine?
¡Y esta acusadora carta
del fiet de fechos?

DoÑA LOLA. A ese
no le conozco.
NICOM. A tu abuela
con eso.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS ALGUACIL.

ALGUACIL. Don Nicomedes!
NICOMED. Qué ocurre?
ALGUACIL. Viene aquí uno
á recoger un billete
que hace un instante ha traído
por error. Dice que viene
dentro de cubierta en blanco
y no es para usted.
D. MART. A que es éste?
NICOMED. Pues en qué estriba el error?
ALGUACIL. Que le han dicho que la entregue
á la señora de Alcalde
que es uno que vive enfrente
de esta casa, y como usted
el cargo de alcalde ejerce
se confundió por lo visto.
NICOMED. (*reparando.*) Cáspita! Efectivamente;
Dice... «Señora de Alcalde.»
D. MART. Vea usted; cuestion de una *efe*
que usted añadió al leerla.
DoÑA LOLA. Mi inocencia resplandece
como el sol del Mediodía!
D. MART. Ya usted motivos no tiene
para no firmar las paces
con su muger.
DoÑA LOLA. (*abrazándole.*) Nicomedes!
D. MART. Pues señor, despues de todo
yo soy aquí el que mas pierde.

AL PÚBLICO.

Sigo preso con cadenas
del matrimonio en la cumbre
y si tú no me condenas
solo aliviará mis penas
el aplauso de costumbre.

FIN.







TEATRO



5

OBRAS

EN UN ACTO



7520

